



Nayarit
NUESTRA PASIÓN Y COMPROMISO

SERVICIOS DE
EDUCACIÓN PÚBLICA
DEL ESTADO DE NAYARIT

LA EVALUACIÓN FORMATIVA
COMO PRÁCTICA VIVA

HACIA UNA CULTURA EVALUATIVA HUMANIZADORA EN NAYARIT

DOCUMENTO ORIENTADOR PARA CONSEJOS
TÉCNICOS ESCOLARES

MARZO 2026 | CICLO ESCOLAR 2025-2026

DOCUMENTO ORIENTADOR PARA CONSEJOS TÉCNICOS ESCOLARES.
LA EVALUACIÓN FORMATIVA COMO PRÁCTICA VIVA: HACIA UNA
CULTURA EVALUATIVA HUMANIZADORA EN NAYARIT

DIRECCIÓN GENERAL

M. ED. EDUARDO VILLARREAL GUEREÑA

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO DE PROYECTOS DE INNOVACIÓN

MTRO. ERICK BECERRA SANTANA

SERVICIOS DE EDUCACIÓN PÚBLICA DEL ESTADO DE NAYARIT

MARZO 2026

"Evaluar es acompañar un proceso, no juzgar un resultado. Es el arte de mirar lo que está creciendo, no solo lo que ya llegó."

— Paráfrasis integradora con base en Santos Guerra (2014) y Anijovich (2019)

PRESENTACIÓN: **UNA INVITACIÓN A REPENSAR LA EVALUACIÓN**

Este documento es una convocatoria. Una convocatoria para detenernos, mirarnos como comunidad educativa y preguntarnos con honestidad: ¿para qué evaluamos? ¿A quién sirve nuestra evaluación? ¿Qué ocurre con quienes aprenden cuando son evaluados y evaluadas desde el miedo, el número y la sanción? Y, sobre todo: ¿qué posibilidades se abren cuando la evaluación se convierte en un acto de cuidado, de acompañamiento genuino y de confianza mutua?

Las presentes orientaciones se inscriben en la ruta de trabajo que inició en febrero de 2026 con la reflexión colectiva sobre la planeación didáctica como práctica viva. Si en aquel espacio reconocimos que planear no es llenar formatos sino construir rutas pedagógicas situadas y compartidas, hoy nos convoca una certeza complementaria e inseparable: la evaluación formativa no es el final del camino, sino el latido constante que acompaña todo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

La Nueva Escuela Mexicana nos plantea una transformación de fondo, no solo de forma. Cambiar los instrumentos sin cambiar la concepción evaluativa no transforma nada. Hay que transitar de una evaluación que certifica y selecciona a una que acompaña y potencia; dejar de hacer evaluación sobre los estudiantes para construirla con ellos y ellas. Y quizás el cambio más profundo de todos: pasar de una evaluación que califica a una que realmente educa.

Estas orientaciones van dirigidas a docentes de educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, telesecundaria y escuelas multigrado del estado de Nayarit. Reconocemos que cada nivel educativo tiene sus particularidades, sus ritmos, sus retos únicos. Y al mismo tiempo, compartimos una convicción fundamental: en todos los niveles y en todos los contextos, la evaluación formativa es un acto ético, pedagógico y político que define qué tipo de personas, de comunidades y de sociedades estamos construyendo juntos.

Que este espacio del Consejo Técnico Escolar sea un territorio fértil para la reflexión crítica, el diálogo honesto y la co-construcción de prácticas evaluativas que honren la dignidad, la diversidad y el potencial de cada estudiante que habita nuestras escuelas en Nayarit.

PROPÓSITOS DE LA SESIÓN CTE - MARZO 2026

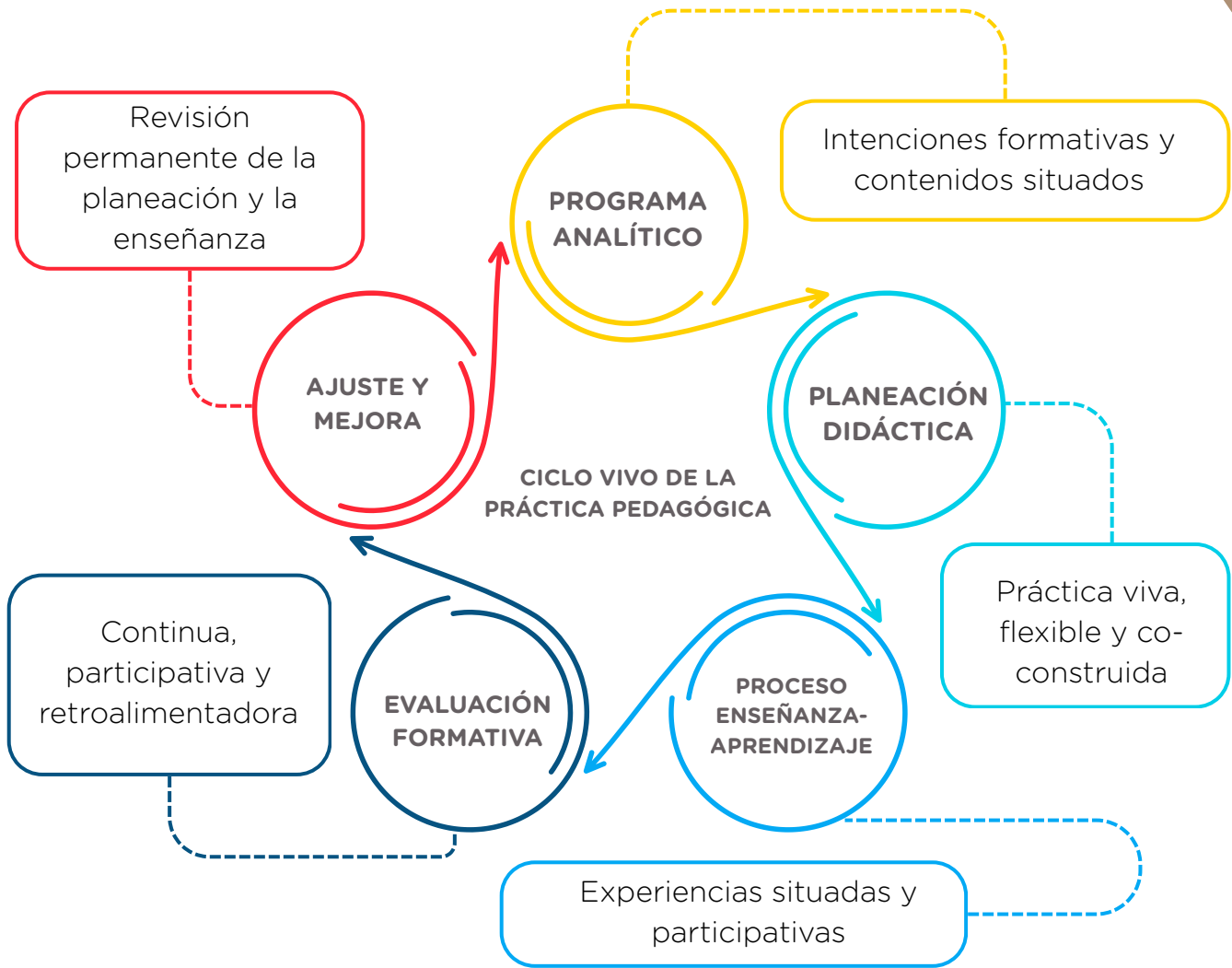
1. Comprender la evaluación formativa como parte integral e inseparable del proceso de planeación-enseñanza-aprendizaje.
2. Reconocer el amplio abanico de instrumentos de evaluación formativa y su pertinencia según el nivel educativo y el contexto.
3. Posicionar al estudiantado como agente activo de su propia evaluación mediante la autoevaluación, coevaluación y metacognición.
4. Fortalecer prácticas de acompañamiento, retroalimentación y coevaluación como actos pedagógicos humanizadores.
5. Comprender la evaluación formativa como proceso inacabado, en constante revisión, más allá de las calificaciones.

LA EVALUACIÓN FORMATIVA Y LA PLANEACIÓN: *UN CONTINUUM INDISOLUBLE*

En el marco de la Nueva Escuela Mexicana, la evaluación formativa no es una etapa posterior a la planeación ni un momento separado del proceso de enseñanza y aprendizaje. Es, en palabras de Anijovich y González (2011), "una práctica cotidiana y sistemática que permite al docente y al estudiante obtener información sobre los procesos de aprendizaje para tomar decisiones oportunas" (p. 23). Lo anterior supone que evaluar y planear son actos que se articulan y fortalecen mutuamente de manera constante y que, juntos, conforman el tejido vivo de la práctica pedagógica.

Si en febrero reconocimos que la planeación es una hoja de ruta flexible, participativa y situada, hoy afirmamos con la misma convicción que la evaluación formativa es la brújula que nos indica, en todo momento, cómo avanzamos en ese camino. No se evalúa para saber quién llegó y quién no; se evalúa para acompañar el trayecto, para ajustar la ruta cuando es necesario, para celebrar los avances —incluso los pequeños— y para comprender las dificultades desde una mirada pedagógica, no sancionadora.

La coherencia entre el programa analítico, la planeación didáctica y la evaluación formativa no es un requisito administrativo: es una exigencia pedagógica. Lo que planeamos debe estar orientado por lo que esperamos que ocurra en términos de aprendizaje; y la evaluación formativa nos devuelve información valiosa para revisar, enriquecer y transformar tanto lo que planeamos como la manera en que enseñamos.



Esquema 1. El Continuum Planeación Didáctica – Evaluación Formativa

La evaluación formativa no es el final del proceso: es el latido que lo mantiene vivo.
Fuente: Elaboración propia con base en Anijovich y González (2011); SEP (2022); Wiliam (2018)

1.1. Evaluación Formativa y Evaluación Sumativa: Comprensiones Necesarias

Comprender la diferencia entre evaluación formativa y evaluación sumativa no supone oponer una a la otra, sino reconocer sus funciones distintas dentro del proceso educativo. Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) distinguen con claridad: la evaluación sumativa tiene como propósito certificar y acreditar lo aprendido en un momento determinado, mientras que la evaluación formativa busca, de manera permanente, mejorar el proceso de aprendizaje. Ambas coexisten en la escuela, pero la NEM privilegia y reconoce el valor formativo de la evaluación como el eje articulador de la práctica pedagógica cotidiana.

Esquema 2. Evaluación Formativa versus Evaluación Sumativa

EVALUACIÓN FORMATIVA	EVALUACIÓN SUMATIVA
Acompaña el proceso de manera continua	Certifica resultados al finalizar una etapa
Informa para mejorar la enseñanza y el aprendizaje	Acredita e informa a las familias y al sistema
Involucra activamente al estudiante como agente	Ubica al estudiante principalmente como receptor pasivo del proceso.
Los errores son oportunidades de aprendizaje	Los errores generalmente implican penalización
No necesariamente se expresa en calificaciones numéricas	Habitualmente se expresa en calificaciones y boletas
Se retroalimenta de manera descriptiva y cualitativa	Emite un juicio de valor final sobre lo logrado
Es un proceso inacabado y en constante revisión	Tiene un punto de cierre definido institucionalmente

Fuente: Elaboración propia con base en Ravela, Picaroni y Loureiro (2017); Black y Wiliam (2009); López Pastor y Pérez-Pueyo (2017).

PRINCIPIOS DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

El Plan de Estudio 2022 establece que la evaluación en la Nueva Escuela Mexicana debe ser "continua, integral, participativa, cualitativa y orientada al aprendizaje" (SEP, 2022, p. 145). Estos no son adjetivos decorativos: son compromisos pedagógicos que definen un modelo evaluativo fundamentalmente distinto al que durante décadas se instaló en las escuelas mexicanas como norma incuestionable.

Esquema 3. Principios de la Evaluación Formativa en la NEM



Fuente: Elaboración propia con base en SEP (2022); Stobart (2010); Anijovich (2019).



“La evaluación formativa ocurre cuando la evidencia sobre el rendimiento del estudiante es generada, interpretada y utilizada por docentes, estudiantes y sus compañeros para tomar decisiones que mejoren el aprendizaje futuro.” (Wiliam, 2018, p. 48)

Esta comprensión de la evaluación formativa nos sitúa ante una responsabilidad ineludible: la evaluación es un acto político. Define qué saberes se valoran, qué voces se escuchan, qué trayectorias se legitiman. Una evaluación que ignora el contexto territorial de Nayarit, que menosprecia los conocimientos comunitarios e indígenas, que reduce el aprendizaje a competencias medibles, reproduce desigualdades estructurales. La evaluación formativa desde la NEM debe ser, en cambio, un acto de justicia educativa.

EL ABANICO DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN FORMATIVA

Uno de los principales prejuicios heredados es reducir la evaluación a la aplicación de un examen. Esta reducción ha empobrecido enormemente la práctica evaluativa y ha generado en los estudiantes, de todos los niveles, una relación marcada por la ansiedad, el miedo y la aversión. Frente a eso, la evaluación formativa abre un horizonte radicalmente distinto: un abanico amplio, rico y diversificado de instrumentos y estrategias adaptables a cualquier nivel educativo, contexto territorial y propósito pedagógico.

Díaz Barriga y Hernández (2010) señalan que ningún instrumento de evaluación es universal ni neutro; la pertinencia de cada uno depende del propósito, del contexto y de los aprendizajes que se quieren valorar. Por ello, presentamos a continuación un abanico que invita a la diversidad y a la flexibilidad, nunca a la estandarización.

TIPO DE INSTRUMENTO	DESCRIPCIÓN Y PROPÓSITO	NIVELES DONDE APLICA
OBSERVACIÓN Y REGISTRO	Diario del docente / Anecdotario: registro sistemático de observaciones sobre procesos, actitudes y momentos significativos de aprendizaje.	Todos los niveles. Especialmente valioso en Inicial, Preescolar y Multigrado.
	Lista de verificación / seguimiento: herramienta para registrar la presencia o ausencia de determinadas acciones o producciones en el proceso.	Primaria, Telesecundaria, Multigrado.
	Escala de valoración descriptiva: permite graduar cualitativamente el avance en un proceso según descriptores específicos y contextualizados.	Primaria, Secundaria, Telesecundaria.
	Registro fotográfico / videográfico: documentación visual de procesos, producciones y momentos de aprendizaje como evidencia formativa.	Todos los niveles, especialmente Inicial, Preescolar y Multigrado.

PORTAFOLIO Y PRODUCCIÓN	Portafolio de aprendizaje: colección reflexiva y seleccionada de producciones del estudiante que evidencia el proceso a lo largo del tiempo, con reflexiones propias.	Preescolar (adaptado), Primaria, Secundaria, Telesecundaria.
	Mapa conceptual / mental: representación gráfica que revela cómo el estudiante organiza, relaciona y comprende los conceptos.	Primaria (desde 3°), Secundaria, Telesecundaria, Multigrado (grados superiores).
	Proyectos y producciones situadas: creaciones que emergen del análisis de problemáticas reales del contexto comunitario y territorial.	Todos los niveles, diferenciando la complejidad y el rol de cada participante.
DIÁLOGO Y CONVERSACIÓN	Conversación evaluativa / entrevista: diálogo intencional entre docente y estudiante (o grupo) para comprender procesos de pensamiento y aprendizaje.	Todos los niveles. Fundamental en Inicial, Preescolar y Multigrado.
	Asamblea de evaluación colectiva: espacio grupal para compartir aprendizajes, valorar el proceso colaborativamente y co-construir criterios de mejora.	Preescolar, Primaria, Secundaria, Telesecundaria, Multigrado.
	Preguntas generadoras y metacognitivas: preguntas intencionales integradas en el proceso para activar la reflexión sobre el propio aprendizaje.	Primaria (desde 2°), Secundaria, Telesecundaria.
AUTOEVALUACIÓN Y COEVALUACIÓN	Autoevaluación narrativa: el estudiante reflexiona por escrito o verbalmente sobre su propio proceso, identificando avances, dificultades y aprendizajes.	Primaria (desde 3°), Secundaria, Telesecundaria, Multigrado.
	Coevaluación entre pares: proceso de valoración mutua entre compañeros con base en criterios construidos colectivamente, fortaleciendo la mirada crítica y solidaria.	Primaria, Secundaria, Telesecundaria, Multigrado (pares de diferente grado).
	Rúbrica co-construida: instrumento con criterios y descriptores elaborados con la participación activa de los propios	Primaria (grados superiores), Secundaria,

JUEGO, CUERPO Y EXPRESIÓN	Evaluación a través del juego: situaciones lúdicas diseñadas para observar procesos de pensamiento, colaboración y resolución de problemas de manera natural.	Inicial, Preescolar, Primaria (todos los grados), Multigrado.
	Evaluación corporal y expresiva: valorar aprendizajes a través de la expresión artística, corporal, musical y creativa como formas legítimas de comunicar lo aprendido.	Inicial, Preescolar, Primaria. También Secundaria en campos de lo Humano y lo Comunitario.
	Simulaciones y juego de roles: representar situaciones permite evaluar la comprensión profunda, la empatía y la capacidad de aplicar aprendizajes en contextos reales.	Preescolar, Primaria, Secundaria, Telesecundaria.

Fuente: Elaboración propia con base en Díaz Barriga y Hernández (2010); López Pastor y Pérez-Pueyo (2017); Anijovich y González (2011); SEP (2022).

LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN CADA NIVEL EDUCATIVO: *UN CONTINUUM DE DESARROLLO*

La evaluación formativa no tiene un único rostro. Se adapta, se transforma y se enriquece en función de la edad, el desarrollo, el contexto y las particularidades de cada nivel educativo. A continuación se presentan orientaciones específicas que reconocen tanto la singularidad de cada nivel como la continuidad del enfoque formativo a lo largo de toda la trayectoria escolar de niñas, niños y jóvenes de Nayarit.

4.1. Educación Inicial: Evaluar desde la Escucha y la Presencia

En la educación inicial, la evaluación formativa no puede basarse en productos ni en instrumentos escritos. Su fundamento es la observación atenta, la escucha sensible y el registro sistemático de las manifestaciones del desarrollo integral de las niñas y los niños de 0 a 3 años. Como señala Perrenoud (2008), en los primeros años de vida el aprendizaje es inseparable de la vida cotidiana: cada momento de juego, de exploración, de interacción y de vínculo afectivo es una oportunidad de aprender y de ser evaluado de manera formativa.

ORIENTACIONES CLAVE	INSTRUMENTOS SUGERIDOS
Observar y registrar momentos significativos del juego libre y guiado, identificando cómo el niño o niña resuelve situaciones, se relaciona y expresa.	Diario de observación, registro fotográfico con notas descriptivas, anecdotario.
Involucrar a las familias como co-evaluadoras: su observación del niño o niña en casa es información evaluativa valiosa e irreemplazable.	Ficha de comunicación familia-agente educativo, conversaciones periódicas, cuadernos viajeros.
Documentar el proceso de desarrollo y no comparar con estándares rígidos. Cada niña y niño tiene su propio ritmo.	Álbum o portafolio de desarrollo, videos del juego simbólico, registro de producciones espontáneas.

4.2. Preescolar: Evaluar Jugando, Creando y Conversando

En el nivel preescolar, la evaluación formativa se integra de manera natural al juego, a la exploración y a la expresión creativa. Las niñas y niños de 3 a 6 años son capaces de reflexionar sobre lo que hacen, de expresar lo que aprenden con su cuerpo, con el dibujo, con el juego dramático y con la palabra. Tonucci (2015) nos recuerda que los niños son investigadores natos; la evaluación formativa en preescolar debe honrar esa capacidad de asombro y de descubrimiento.

ORIENTACIONES CLAVE	INSTRUMENTOS SUGERIDOS
Incluir momentos de conversación en asamblea donde los niños y niñas expresan qué aprendieron, qué les gustó más y qué fue difícil.	Asamblea evaluativa semanal, preguntas metacognitivas adaptadas ('¿Qué aprendiste hoy? ¿Qué fue difícil?').
Valorar producciones artísticas, construcciones y juegos dramáticos como evidencia legítima de aprendizajes en todos los campos formativos.	Portafolio de producciones con fecha, registro fotográfico, observación del juego simbólico.
Co-construir con el grupo pequeños criterios de valoración que los propios niños y niñas puedan comprender ('¿cómo sabemos que lo hicimos bien?').	Semáforo evaluativo (rojo-amarillo-verde para autovaloración), carita expresiva, escala pictográfica.

4.3. Primaria: Construir Criterios y Fortalecer la Metacognición

La educación primaria es el espacio donde las niñas y los niños pueden comenzar a desarrollar de manera más sistemática su capacidad de reflexionar sobre su propio aprendizaje. La metacognición —pensar sobre el propio pensamiento— es una habilidad que se cultiva y que la evaluación formativa favorece de manera natural cuando se diseña con ese propósito (Flavell, 1979; citado en Díaz Barriga y Hernández, 2010). A lo largo de los seis grados de primaria, la participación estudiantil en la evaluación debe ir creciendo progresivamente en complejidad y en autonomía.

GRADOS	ORIENTACIONES CLAVE	INSTRUMENTOS SUGERIDOS
1° y 2°	Evaluación centrada en la observación del proceso lector-escritor y matemático. Registro anecdótico detallado. Participación oral y juego.	Anekdario, portafolio de lecturas, semáforo autoevaluativo, conversación docente-alumno.
3° y 4°	Introducción a la autoevaluación narrativa y a la coevaluación entre pares con criterios sencillos co-construidos. Portafolios con selección reflexiva.	Rúbrica sencilla co-construida, portafolio con reflexiones escritas breves, escala de valoración, mapas conceptuales.
5° y 6°	Mayor autonomía en la autoevaluación. Coevaluación fundamentada. Participación en la definición de criterios y evidencias para proyectos comunitarios.	Rúbricas co-construidas, diarios reflexivos, debates evaluativos, proyectos situados con autoevaluación.

4.4. Secundaria: La Evaluación como Acto de Corresponsabilidad

En la secundaria, la evaluación formativa alcanza su mayor potencial transformador. Las y los jóvenes de 12 a 15 años tienen la capacidad de analizar críticamente sus propios procesos de aprendizaje, de argumentar, de dialogar sobre criterios evaluativos y de responsabilizarse de sus trayectorias formativas. Girar la mirada desde el docente como único evaluador hacia el grupo como comunidad evaluativa es uno de los desafíos y compromisos más potentes de este nivel (Santos Guerra, 2014).

ORIENTACIONES CLAVE	INSTRUMENTOS SUGERIDOS
Construir colectivamente los criterios de evaluación al inicio de cada proyecto o unidad, con plena participación del estudiantado.	Rúbricas co-construidas en asamblea, fichas de criterios acordados grupalmente.
Implementar coevaluación entre pares como ejercicio de responsabilidad crítica y solidaria, no como espacio de juicio.	Protocolo de coevaluación, formato de retroalimentación entre pares, conversaciones de evaluación en díadas.
Incorporar la autoevaluación como parte sistemática de cada proyecto, valorando no solo los productos sino los procesos y los aprendizajes personales.	Diario reflexivo del estudiante, autoevaluación narrativa, cuaderno de evidencias con reflexiones.
Articular la evaluación con problemáticas reales de la comunidad y del territorio, valorando el impacto social de los aprendizajes.	Proyectos de intervención comunitaria con evaluación de impacto, presentaciones públicas a la comunidad.

4.5. Telesecundaria: Evaluación Situada en el Territorio

La telesecundaria en Nayarit opera en contextos rurales, indígenas y comunitarios que demandan una evaluación formativa profundamente enraizada en el territorio y en la vida comunitaria. La riqueza de estos contextos —sus lenguas originarias, sus saberes tradicionales, sus formas de organización colectiva— no es un obstáculo para la evaluación, sino el horizonte desde el cual la evaluación cobra sentido. Walsh (2009) nos recuerda que la educación intercultural no puede ignorar los saberes y las epistemologías propias de las comunidades.

ORIENTACIONES PARA LA TELESECUNDARIA EN NAYARIT

- Integrar saberes comunitarios como evidencias válidas de aprendizaje: el conocimiento sobre plantas medicinales, las prácticas agrícolas tradicionales, los saberes sobre el territorio, son aprendizajes que merecen ser valorados.
- Involucrar a personas mayores y portadores de saberes comunitarios en procesos de coevaluación, reconociendo su autoridad epistémica.
- Valorar producciones en lenguas originarias como evidencia de aprendizaje en el campo de Lenguajes, en igualdad de condiciones que las producciones en español.
- Aprovechar la flexibilidad del docente único o de pocos docentes para implementar un seguimiento más personalizado y continuo del proceso de cada estudiante.
- Desarrollar proyectos comunitarios cuya evaluación involucre a la comunidad como agente evaluador, más allá del espacio escolar.

4.6. Escuelas Multigrado: La Evaluación como Tejido Intergeneracional

Las escuelas multigrado de Nayarit son espacios pedagógicos de una riqueza extraordinaria. La convivencia de distintas edades y grados en un mismo espacio no es una limitación: es una oportunidad pedagógica que la evaluación formativa puede y debe aprovechar. La tutoría entre pares, el aprendizaje intergeneracional y la co-construcción de saberes entre estudiantes de diferentes niveles son prácticas evaluativas riquísimas que encuentran en las aulas multigrado su expresión más natural.

FORTALEZA MULTIGRADO	PRÁCTICA EVALUATIVA	INSTRUMENTOS SUGERIDOS
Convivencia de múltiples grados y edades en el mismo espacio.	Evaluación diferenciada: cada estudiante es valorado según su nivel y trayectoria, no por comparación con el grupo.	Portafolios individualizados, registros de seguimiento por estudiante.
Posibilidad natural de tutoría entre pares de diferentes grados.	Coevaluación intergeneracional: estudiantes mayores acompañan y evalúan a los menores en proyectos colaborativos.	Protocolo de tutoría con registro, ficha de coevaluación adaptada por grado.
Proyectos integrados donde cada grado aporta desde sus capacidades.	Evaluación de roles diferenciados: valorar la contribución de cada estudiante al proyecto colectivo desde sus posibilidades.	Rúbrica diferenciada por rol y grado, autoevaluación oral o dibujada para los más pequeños.
Relación estrecha con la comunidad y el territorio.	Evaluación comunitaria: personas de la comunidad participan valorando los proyectos y aprendizajes de los estudiantes.	Presentación comunitaria de proyectos, diálogo evaluativo con portadores de saberes.

Fuente: Elaboración propia con base en SEP (2022); Perrenoud (2008); López Pastor y Pérez-Pueyo (2017); Walsh (2009).

EL ESTUDIANTE COMO AGENTE DE SU PROPIA EVALUACIÓN

Uno de los cambios más profundos que propone la evaluación formativa en el marco de la NEM es el desplazamiento del estudiante desde la posición de receptor pasivo de juicios y calificaciones hacia la posición de agente activo de su propio proceso evaluativo. Esto no es un asunto técnico de qué instrumentos usar: es un asunto ético y político que define el tipo de vínculo pedagógico que queremos construir en nuestras escuelas.

Si en el CTE de febrero reflexionamos sobre la co-construcción de la planeación con los estudiantes, hoy afirmamos con la misma convicción que quienes aprenden deben vivir también la evaluación, no como receptores de un veredicto externo, sino como protagonistas de un proceso de comprensión, valoración y mejora que los forma como personas autónomas, críticas y corresponsables. Tal como apunta Anijovich (2019), cuando el estudiante participa en la definición de criterios evaluativos, su comprensión de los propósitos de aprendizaje se profundiza de manera notable y sostenida.

Esquema 5. Proceso de Participación Estudiantil en la Evaluación Formativa



El ciclo se repite de manera constante a lo largo del proceso de aprendizaje, nunca de manera lineal ni definitiva.

5.1. La Autoevaluación: Aprender a Mirar el Propio Aprendizaje

La autoevaluación no es un ejercicio de honestidad sobre si se hizo o no se hizo la tarea. Es una práctica metacognitiva profunda que implica observar el propio proceso de aprendizaje con mirada crítica y constructiva. Para que sea genuina y no simulada, requiere que los estudiantes cuenten con criterios claros que ellos mismos han contribuido a construir, con herramientas adecuadas a su edad y nivel, y con un clima de confianza donde la honestidad sobre las dificultades sea valorada, no sancionada.

5.2. La Coevaluación: Aprender en Comunidad

La coevaluación entre pares es mucho más que una técnica. Es una práctica de construcción de comunidad de aprendizaje, donde las y los estudiantes desarrollan la capacidad de escucharse, de reconocerse, de retroalimentarse desde la solidaridad y el respeto. Black y William (2009) documentan que los estudiantes que participan en procesos de coevaluación mejoran significativamente no solo la calidad de sus producciones sino su comprensión de los propósitos de aprendizaje. La clave es que la coevaluación no sea un ejercicio de juicio entre pares, sino de acompañamiento mutuo orientado a la mejora.

ACOMPañAR, RETROALIMENTAR, COEVALUAR: EL ROL DOCENTE EN LA EVALUACIÓN FORMATIVA

Si hay una palabra que define el rol docente en la evaluación formativa, esa palabra es acompañar. No vigilar, no calificar, no clasificar: acompañar. Acompañar significa estar presente con una mirada pedagógica atenta, una escucha genuina y la disposición de ofrecer retroalimentación que oriente, que motive y que abra posibilidades donde antes solo había dudas o bloqueos.

Perrenoud (2008) señala que la retroalimentación efectiva en el contexto de la evaluación formativa tiene características muy precisas: es oportuna (se ofrece en el momento en que el estudiante puede usarla), es específica (señala con claridad qué está funcionando y qué requiere mejora), es descriptiva (no juzga al estudiante como persona sino que valora su proceso), y es propositiva (sugiere rutas de mejora concretas). Una retroalimentación que solo dice “bien” o “mal hecho” sin más es información insuficiente para aprender.

CARACTERÍSTICA	QUÉ SIGNIFICA	EJEMPLO EN LA PRÁCTICA
Oportuna	Se ofrece cuando el estudiante puede utilizarla para mejorar, no después de que el proceso ha concluido.	Durante el proceso de escritura de un texto, no después de la entrega final.
Específica	Identifica con precisión qué aspectos del proceso o la producción requieren atención y cuáles están funcionando bien.	'Tu argumento principal es claro y sólido; el segundo argumento necesita más evidencia para convencer.'
Descriptiva	Describe el proceso o la producción sin emitir juicios globales sobre la persona ni comparar con otros estudiantes.	'Noto que usaste tres fuentes diferentes; podrías explorar cómo estas fuentes se relacionan entre sí.'
Propositiva	Sugiere rutas concretas de mejora que el estudiante puede implementar a partir de la retroalimentación recibida.	'Una posibilidad es releer la sección desde el punto de vista del lector: ¿entiende exactamente lo que quieres decir?'
Dialógica	Se construye en conversación con el estudiante, no como un monólogo del docente que evalúa al que es evaluado.	'¿Qué parte te resultó más difícil? ¿Qué harías diferente si empezaras de nuevo?'
Humanizadora	Reconoce el esfuerzo, valora el proceso y comunica confianza en la capacidad de aprender y mejorar.	'Ve el esfuerzo que pusiste en esto. Vamos a explorar juntos cómo llevarlo al siguiente nivel.'

Fuente: Elaboración propia con base en Perrenoud (2008); Anijovich (2019); Wiliam (2018); Black y Wiliam (2009).

La retroalimentación no es una carga administrativa ni un trámite que se hace al terminar un período. Es una práctica pedagógica cotidiana, integrada al ritmo de la vida escolar, que puede ocurrir en una conversación breve al pie de un trabajo, en una nota al margen de un texto, en una pregunta lanzada durante la clase, en un círculo de retroalimentación al finalizar una sesión. Lo que la convierte en formativa es su propósito: siempre orientada a que quien aprende pueda seguir aprendiendo con mayor claridad y confianza.

LA EVALUACIÓN FORMATIVA COMO PROCESO INACABADO: MÁS ALLÁ DE LA CALIFICACIÓN

Hay una frase que, una vez escuchada, transforma la manera de concebir la evaluación: "Nunca se deja de aprender". Si el aprendizaje es un proceso sin fin, la evaluación formativa, como su acompañante natural, tampoco puede tener un punto de llegada definitivo. Esta es quizás la diferencia más profunda con la evaluación sumativa: mientras esta última busca un cierre, un número, una certificación, la evaluación formativa vive en la apertura permanente, en la revisión constante, en la humildad de reconocer que siempre hay algo más por comprender, por ajustar, por mejorar.

Santos Guerra (2014) señala que la evaluación formativa está destinada a iluminar el proceso para mejorarlo, no a iluminar el producto para clasificarlo. Esta distinción tiene consecuencias enormes para la práctica. Si lo que nos importa es el proceso, entonces la calificación numérica pierde centralidad: lo que gana centralidad es la narrativa del aprendizaje, el trayecto recorrido, los obstáculos superados, los aprendizajes construidos, las preguntas que siguen abiertas.

La Evaluación Formativa NO es una Carga Administrativa

La evaluación formativa se hace en el proceso, no después de él.

No requiere formatos especiales ni reportes adicionales; se integra al trabajo pedagógico cotidiano.

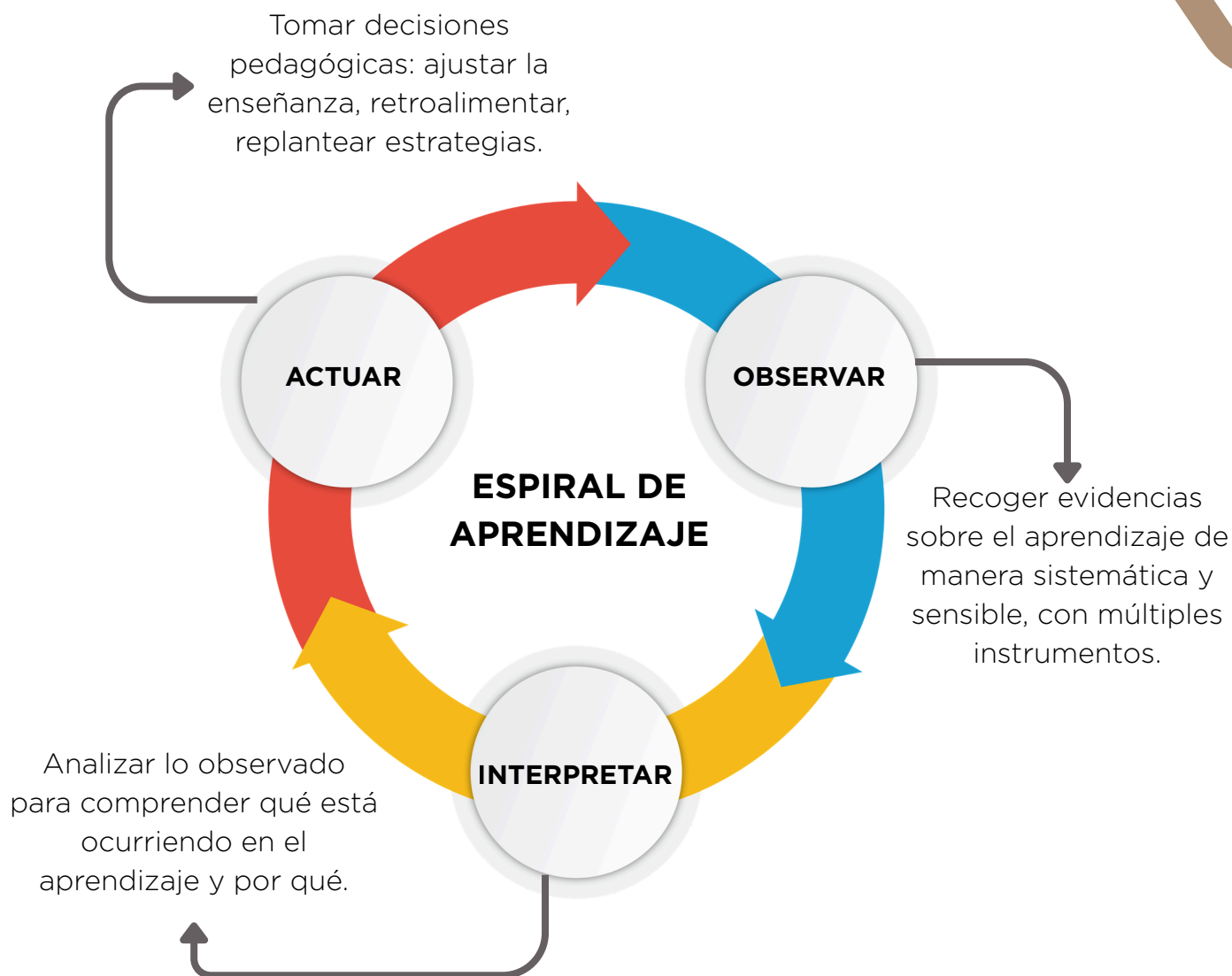
No se hace en solitario: es un acto colectivo entre docente, estudiantes y comunidad.

No produce principalmente números: produce comprensión sobre el aprendizaje.

No busca clasificar estudiantes: busca orientar y potenciar trayectorias.

No es responsabilidad exclusiva del docente: toda la comunidad escolar participa en valorar los aprendizajes.

La evaluación formativa reconoce que los aprendizajes no se dan en línea recta ni en tiempos uniformes. Un estudiante puede tardar más en comprender un concepto matemático y avanzar más rápidamente en la comprensión lectora. Otro puede tener dificultades para expresarse por escrito y brillar en la expresión oral o corporal. La evaluación formativa no solo acepta esta diversidad: la necesita, la celebra y la convierte en punto de partida pedagógico. Porque los distintos ritmos y formas de aprender no son un problema que corregir; son sencillamente la realidad de cualquier aula viva.



Esquema 7. La Evaluación Formativa como Espiral de Aprendizaje

Este ciclo no tiene fin; cada acción conduce nuevamente a la observación. La espiral siempre continúa.

Fuente: Elaboración propia con base en Wiliam (2018); Stobart (2010); Santos Guerra (2014).

COHERENCIA PEDAGÓGICA: PROGRAMA ANALÍTICO, PLANEACIÓN VIVA Y EVALUACIÓN FORMATIVA

La evaluación formativa solo cobra sentido pleno cuando existe coherencia con el programa analítico y con la planeación didáctica como práctica viva. No es posible planear de manera participativa, situada y rizomática, y al mismo tiempo evaluar de manera estandarizada, individualista y sancionadora. La congruencia no es un lujo pedagógico: es una exigencia ética.

PROGRAMA ANALÍTICO	PLANEACIÓN DIDÁCTICA	EVALUACIÓN FORMATIVA
Define las intenciones formativas desde las necesidades del contexto comunitario y los campos formativos.	Diseña experiencias de aprendizaje que responden a esas intenciones desde la autonomía profesional y la co-construcción.	Valora en qué medida las experiencias generan los aprendizajes esperados y qué ajustes son necesarios.
Identifica los ejes articuladores como marcos que dan sentido ético y político a los aprendizajes.	Integra los ejes articuladores de manera transversal en cada momento pedagógico.	Valora el desarrollo de los ejes articuladores en las actitudes, procesos y producciones estudiantiles.
Reconoce los saberes comunitarios e indígenas como contenido curricular legítimo.	Incorpora esos saberes como punto de partida y de llegada de las experiencias de aprendizaje.	Considera esos saberes como evidencia válida de aprendizaje, no como conocimiento de segundo orden.

Cuando los tres elementos están articulados, la evaluación formativa deja de ser un momento separado y se convierte en el latido permanente de una práctica pedagógica coherente, ética y transformadora.

Fuente: Elaboración propia con base en SEP (2022); Coll (2018); Anijovich y González (2011).

REFLEXIÓN FINAL: LOS DESAFÍOS QUE NOS CONVOCAN

Sería deshonesto cerrar estas orientaciones sin reconocer los desafíos que la evaluación formativa enfrenta en el contexto real de las escuelas nayaritas. Nombrarlos no es una señal de debilidad institucional; es un acto de honestidad pedagógica que nos permite trabajar sobre ellos desde una perspectiva crítica y constructiva.

DESAFÍOS QUE RECONOCEMOS	COMPROMISOS QUE ASUMIMOS
La presión administrativa por las calificaciones y los reportes numéricos que aún domina la cultura evaluativa escolar.	Fortalecer la narrativa formativa como complemento y, progresivamente, como eje central de la comunicación de aprendizajes.
La sobrecarga de trabajo docente dificulta la implementación de procesos evaluativos sistemáticos y reflexivos.	Integrar la evaluación formativa al trabajo pedagógico cotidiano, sin añadir instrumentos adicionales innecesarios.
La resistencia de algunos estudiantes y familias ante formas de evaluación que rompen con las expectativas tradicionales.	Construir procesos de sensibilización con familias y comunidad sobre el sentido de la evaluación formativa en la NEM.
Las condiciones de infraestructura y recursos en escuelas multigrado y telesecundarias que limitan algunas prácticas evaluativas.	Valorar y fortalecer las estrategias evaluativas sencillas, situadas y de bajo costo que emergen de la creatividad docente.
La falta de formación específica en evaluación formativa en los espacios de actualización docente.	Sostener desde SEPEN espacios continuos de formación y reflexión colectiva sobre evaluación a lo largo del ciclo escolar.

"La evaluación al servicio del aprendizaje implica que docentes, estudiantes y familias viven juntos la experiencia de comprender qué se aprende, cómo se aprende y para qué se aprende. Esto no ocurre en un día ni en una sesión: es el trabajo de toda una vida profesional." — Santos Guerra (2014, p. 78)

Desde los Servicios de Educación Pública del Estado de Nayarit reconocemos que la transformación de las prácticas evaluativas es un camino largo, no exento de tensiones y contradicciones. También reconocemos que en las escuelas nayaritas —en sus aulas multigrado, en sus telesecundarias, en sus preescolares comunitarios, en sus secundarias urbanas y rurales— existen ya docentes que evalúan desde el amor pedagógico, desde la confianza en sus estudiantes y desde una comprensión profunda de que cada niña, niño y joven merece ser acompañado con dignidad en su proceso de aprender. Estas orientaciones son un reconocimiento a ese trabajo invisible y valioso, y una invitación a seguir construyendo juntos una cultura evaluativa que esté a la altura de la educación que Nayarit necesita y merece.

La evaluación formativa, en última instancia, es un acto de fe pedagógica: la convicción de que todas las personas pueden aprender, de que el aprendizaje jamás tiene un punto final, y de que acompañar ese proceso con mirada atenta y corazón comprometido es uno de los actos más significativos y bellos que un ser humano puede realizar por otro.

PRÓXIMAS SESIONES DEL CONSEJO TÉCNICO ESCOLAR: RUTA DE TRABAJO CICLO ESCOLAR 2025-2026

El trabajo desarrollado en esta sesión se inscribe en una ruta de trabajo colegiado más amplia, diseñada para fortalecer progresivamente la autonomía profesional docente y la mejora continua de nuestras escuelas. A continuación se presenta la organización temática sugerida de las próximas sesiones del CTE:



Fuente: Elaboración propia.

Referencias Bibliográficas

- Anijovich, R. (2019). Orientaciones para la formación docente y el trabajo en el aula: Retroalimentación formativa. SUMMA.
- Anijovich, R., y González, C. (2011). Evaluar para aprender: Conceptos e instrumentos. Aique Grupo Editor.
- Black, P., y Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5-31. <https://doi.org/10.1007/s11092-008-9068-5>
- Coll, C. (2018). La personalización del aprendizaje escolar, una exigencia de la nueva ecología del aprendizaje. *Dossier Graó*, 3, 5-11.
- Díaz Barriga, F., y Hernández, G. (2010). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista (3.ª ed.). McGraw-Hill.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1988). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia (J. Vázquez Pérez y U. Larraceleta, Trads.). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980)

- López Pastor, V. M., y Pérez-Pueyo, Á. (Coords.) (2017). Evaluación formativa y compartida en educación: Experiencias de éxito en todas las etapas educativas. Universidad de León.
- Perrenoud, P. (2008). La evaluación de los alumnos: De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas. Colihue.
- Ravela, P., Picaroni, B., y Loureiro, G. (2017). ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Magro Editores.
- Santos Guerra, M. Á. (2014). La evaluación como aprendizaje: Cuando la flecha impacta en la diana (2.ª ed.). Narcea.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria. SEP.
- Stobart, G. (2010). Tiempos de pruebas: Los usos y abusos de la evaluación. Morata.
- Tonucci, F. (2015). La ciudad de los niños. Graó.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época. Abya-Yala.
- Wiliam, D. (2018). Embedded formative assessment: Practical strategies and tools for K-12 teachers (2nd ed.). Solution Tree Press.



Nayarit

NUESTRA PASIÓN Y COMPROMISO

SERVICIOS DE
EDUCACIÓN PÚBLICA
DEL ESTADO DE NAYARIT